

El Islam político

ANOUAR ABDEL-MALEK

I.

"Desarrollo" y Revolución

1. El estudio de las llamadas sociedades en desarrollo", "sociedades subdesarrolladas", del "tercer mundo" o, en el mejor de los casos, del área tricontinental de Asia, África y América Latina, ha suscitado quizá la gama más numerosa de publicaciones desde hace más o menos una generación, alrededor de los problemas de la "modernización" y de la "revolución"; en una palabra, se trata del "aggiornamento" a la contemporaneidad de los hasta ahora marginados tres continentes.

El tono general de la reflexión, ya sea analítico o teórico, ha sido de un pesimismo benevolente, unido en ocasiones a un utopismo mesiánico, como si las cosas no estuviesen sucediendo y, sin embargo, debieran suceder. El fracaso de la primera década de desarrollo de las Naciones Unidas ha abierto ahora el camino para un replanteamiento global de la posición misma respecto del problema del desarrollo; las instituciones más importantes del sistema de las Naciones Unidas —PDNU, UNCTAD y, de manera más reciente y específica, la Universidad de las Naciones Unidas— están plenamente dedicadas a esta tarea, en el marco de una amplia red de instituciones y expertos de todo el mundo concentrados principalmente en los países capitalistas occidentales y en los países más importantes de Asia, África y América Latina. Manifiestamente, el pensamiento y la acción socialistas han prestado poca atención hasta ahora a este replanteamiento, en la creencia de que todo giraba alrededor de la problemática de la revolución, defendiendo así de manera justa la primacía de lo político.

Aún abundan los *impasses* y los fracasos, sin embargo han aparecido en el escenario numerosos levantamientos y oleadas de liberación nacional y revolución social combinadas, creando una gran confusión en el corazón

mismo del conjunto de las teorías socialistas, un sentimiento de desconexión, de extrañeza, de no-adequación a los esquemas teóricos. Y la crisis que ha resultado de estos importantes levantamientos ha sido interpretada como un castigo justificado, como si se debiera a su falta de ortodoxia teórica, a lo poco confiable de sus prácticas, a la aberración, en una palabra, del conjunto del proceso. Era necesaria, por tanto, una rectificación. Pero entonces, ¿en qué términos?

La respuesta usual era y sigue siendo: la rectificación le corresponde exclusivamente al reino de la teoría ya probada. Y la "teoría probada" indica que el camino al desarrollo social de las sociedades en desarrollo o subdesarrolladas consiste en su aceptación de las concepciones hasta ahora predominantes de los centros hegemónicos del mundo —todos localizados en el mundo occidental, en Europa y en Norteamérica—, es decir, en una palabra, la *ideología de la modernización*, aunque concebida en términos muy diferentes según las concepciones socioeconómicas y político-ideológicas predominantes en los distintos tipos de sociedades.

2. El marco teórico preponderante de las concepciones socialistas del desarrollo intenta combinar los dos niveles de los movimientos de liberación nacional con la ascensión, a un paso más rápido si es posible, de las tres últimas etapas del desarrollo histórico, o sea, las fases feudal, capitalista y socialista. La lucha de liberación nacional o la revolución, en su modalidad más radical y positiva, llegará así a combinar los papeles y los efectos de las revoluciones democrático-burguesas y socialistas del occidente. Que esto haya sucedido en casi todos los casos con crisis importantes, ha llamado la atención de los analistas. Pero todos ellos, sin una sola excepción en el mundo occidental, ya sea en su sector socialista o en el capitalista, han atribuido este fracaso a insuficiencias, a bloqueos exteriores, a la incapacidad de los dirigentes nacionales de igualar el nivel y la capacidad de sus colegas y epígonos occidentales; en una palabra, a su incapacidad de elevarse al nivel de buenos modernizadores occidentalizados. Pues el objetivo perseguido por los teóricos socialistas del desarrollo no es sino el de hacer que los dirigentes de la liberación nacional de Asia, África y América Latina hereden el legado de los dirigentes feudales y burgueses hasta ahora predominantes en esos países, dominados y activados por el capitalismo, el colonialismo y el imperialismo occidentales; de igual manera que el proletariado de los países occidentales ha sido orientado a heredar el legado histórico de las burguesías occidentales, para que éste sea distribuido de una manera fundamentalmente diferente entre las amplias masas de la población, esencialmente entre los trabajadores pero también entre los campesinos y los estratos bajos y medianos de la población, tanto en el campo como en los centros urbanos.

3. Toda esta concepción está viciada, de raíz, por dos factores centrales:

a] La formación, la estructuración histórica del ascenso del mundo occidental a la hegemonía en la historia moderna, desde el siglo xv hasta Yalta, no se basó en la explotación de las clases trabajadoras por la burguesía —de hecho un fenómeno más reciente— sino fundamentalmente en el pillaje sistemático, la explotación, la opresión y la destrucción de los recursos, de la independencia y cultura nacionales de las civilizaciones, esencialmente del oriente y, más generalmente, de los tres continentes. Este proceso comenzó en primera instancia con el pillaje de las regiones más cercanas a los puertos occidentales, los centros del armamento y el comercio de Europa, es decir, la región islámico-árabe de Noráfrica y Asia occidental, centrándose alrededor de Egipto, desde el siglo ix hasta el xv, a través de las cruzadas. Siguió después al hemisferio occidental, en donde las sociedades indígenas autóctonas fueron destruidas, bajo el signo de la Cruz, por los imperios marítimos de España y Portugal en búsqueda de los tesoros del nuevo hemisferio. La tercera ola, más asesina, destruyó por un largo tiempo que aún no termina los recursos humanos del África negra del sub-Sahara, por la vía del comercio de esclavos. Una cuarta ola final llegó entonces hasta las regiones más apartadas del subcontinente indio, al Asia del Sureste y luego del Este, hasta la apertura del Japón en 1856. El tratado de Berlín, de hecho, constituyó una consagración de la total hegemonía occidental sobre los tres continentes.

Así se llegó a lo que nos proponemos denominar “*valor histórico excedente*”, es decir, el valor excedente acumulado por el conjunto de las naciones occidentales de Europa y Norteamérica, en el marco de la civilización occidental, y que se basa en la subyugación indiscriminada de los tres continentes.

Esta inmensa acumulación de recursos es la fuente misma de la iniciativa histórica que ha descansado en manos del occidente, desde el período de los descubrimientos marítimos hasta la explosión de la primera bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki. Esta acumulación hizo posible que los Estados burgueses nacionales del occidente se “desarrollaran” de una manera tan poderosa, mientras creaban al mismo tiempo su dialéctica social endógena, en la cual las clases trabajadoras nacientes fueron subyugadas por las nuevas burguesías. Es también sabido, aunque muy poco explicitado, que estas mismas clases trabajadoras de los países hegemónicos occidentales gozan de una posición inmensamente más favorable que las burguesías nacionales de los tres continentes; que son capaces de elevar constantemente su beneficio máximo por medio del valor histórico excedente acumulado por sus propias burguesías, gracias a los persistentes sindicatos y a las luchas políticas de las fuerzas socialistas; y que, de cualquier forma, no ha ocurrido ni un solo caso en que estas clases traba-

jadoras de cualquier país capitalista occidental hayan realizado, aunque sea débilmente, una revolución socialista en su propio país, con las dos excepciones de Rusia en 1917 y Yugoslavia en 1941 —fue la revolución socialista de octubre, la que ocurrió precisamente en el país capitalista más atrasado y esto lamenta la mayor parte de los teóricos occidentales, y, además, sólo pudo darse a través del completo desmoronamiento del ejército y del Estado zaristas, genialmente explotado por los bolcheviques dirigidos por V. I. Lenin, de hecho el tercer mundo del occidente.

b] Por otra parte, en los tres continentes y principalmente en el oriente los procesos históricos fueron de una naturaleza totalmente diferente. A pesar de que las civilizaciones, culturas, naciones y sociedades de estas áreas fueron sometidas al poder de las armas y a la destructividad de la naciente hegemonía del occidente, demostraron —y ésta es una consideración fundamental para nuestro objeto de estudio— una inexplicable capacidad de perpetuarse a sí mismas, de mantener sus identidades específicas, de llevar a cabo su prolongada larga marcha, y, desde principios del siglo XIX, en áreas clave como Egipto, India, Turquía, Irán, China, Japón, Indonesia y Vietnam, entre otras, de entrar en un proceso inmenso e inmensamente complejo de independización, de liberación nacional y de profundas transformaciones sociales, proceso que ha sido reconocido tanto por el sentimiento popular como por la clase política de esas áreas como el *proceso de Renacimiento*.

Aun así, abundan los estancamientos, no se reconocen los éxitos, no se analiza ni la problemática de los éxitos ni la de los fracasos. La extrañeza, la marginalidad o más bien la marginación, subsisten. La enigmática esfinge debe permanecer invariablemente enigmática. Y, ¿cómo podría ser de otra manera? ¿No es la esfinge una esfinge, en vez de ser un modernizador bueno y de buen comportamiento?

II

VIENTO DEL ESTE: LOS DOS CENTROS

4. Frente a este *impasse* de las revoluciones occidentales, ahora ya claramente visible y analizable por todos, el centro de tormentas, la zona de tempestades, el área mundial de revoluciones en el siglo XX y en el futuro se ubica, esencialmente, en el área tricontinental y, más específicamente, en el Oriente: China, Corea, Vietnam, Laos, Camboya, junto con Cuba y Guinea y, más recientemente, Angola y Mozambique, representan

hoy en día más de las cuatro quintas partes de las sociedades y poblaciones que viven bajo la bandera del socialismo. Paralelamente, movimientos nacional-independentistas, nacional-radicales y nacional-progresistas, cubren un gran número de países árabes e islámicos, mientras que potenciales inmensamente poderosos de revolución social están actuando en países clave, principalmente Egipto, Irán, el cinturón medio islámico del subcontinente indio y Asia del Sureste.

5. Lo más importante en este terreno es examinar con profundidad esta segunda área de pensamiento y acción de nuestros tiempos, en su mayor parte agrupada en el marco del Islam —la “penumbra” del oriente—, ya que las áreas socialistas de Asia figuran ya dentro del campo de visión internacional.

Está de moda hoy en día reflexionar sobre las revoluciones en el mundo árabe y en el islámico en términos de negatividad. Es por lo tanto importante establecer los hechos siguientes:

a] La Revolución Nacional egipcia y el Movimiento de Unidad árabe, conducidos por la figura inmortal de Gamal Abdel Nasser, han tenido un impacto fundamental en la *transformación del mundo* en nuestros tiempos. En primer lugar, derrumbaron el pacto de defensa del Medio Oriente que el imperialismo quería imponer durante y después de Yalta. Tuvieron un efecto vital al estimular, fortalecer, armar y orientar a los movimientos nacionales en el África del sub-Sahara, y colaboraron en el establecimiento de los regímenes nacional-progresistas de Guinea, Ghana y Tanzania, entre otros. Desempeñaron un papel importante en la estructuración del Movimiento de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos y también de la histórica Conferencia de Bandoeng (1955) —alrededor de las figuras de Chou En-lai, Abdel Nasser, Nehru y Sukarno—, allanando así el camino hacia la creación de una amplia política de neutralidad positiva que condujera al no-alineamiento, el cual ejerce una influencia creciente y central en la actual política internacional gracias a la participación activa de nuevas fuerzas fuera del área afro-asiática, notablemente alrededor de la Yugoslavia de Tito y de Cuba. Fueron necesarias tres guerras del estado sionista, agresivo, expansionista y racista, para contener el avance del nasserismo. Pero aun así, a pesar de esta hemorragia, la guerra de octubre de 1973, conducida por Egipto y Siria, hizo posible que el petróleo se convirtiera en un arma, suscitando así un replanteamiento mundial del curso global de la actividad económica y del desarrollo que pone de hecho en entredicho el proyecto de civilización del occidente en su conjunto, el cual se basa en una producción ilimitada que tiene asegurado su acceso ilimitado a los recursos naturales mediante la hegemonía política, el consumismo sin restricción, la elevación ilimitada del nivel de consumo y la sacralización del hedonismo, como si el hombre fuera realmente un

demiurgo, que tal es la esencia de la ideología del progreso.

b] En la parte asiática del Islam, la Revolución Nacional irania, dirigida por Mohamed Mossadegh, había de hecho abierto el camino al nasserismo, a la política de nacionalización de los recursos naturales y particularmente del petróleo, y al Frente Nacional Unido, que agrupaba a diferentes corrientes de pensamiento y de acción, así como a sus representantes políticos, contra el imperialismo y la hegemonía occidental, política que fuera seriamente obstaculizada por las vacilaciones de los líderes de izquierda occidentalizados de Irán en esa época. El radicalismo nacionalista islámico desempeñó un papel central en la revolución hindú, tanto en el siglo XIX como en el XX, con el efecto consiguiente de que el área clave del movimiento progresista de la India se encuentra ahora precisamente en la Bengala islamizada, tanto en India como en Bangladesh y en Kerala en el sur. La suerte de las revoluciones en Asia del Sureste giraba en torno a la Indonesia de Sukarno y Aidit; la intervención masiva y sangrienta del imperialismo activó esta importante ola revolucionaria, que luego amenazó toda la región y particularmente la Malasia postimperial y Vietnam. Y actualmente podemos ver que el meollo de la oposición populista en Filipinas está representado por el movimiento nacional-revolucionario islámico.

c] En la misma África del Sub-Sahara, los Estados nacional-independientistas, nacional-radicales y nacional-progresistas viables se encuentran en la actualidad en Algeria, Tanzania, Somalia y Guinea, entre otros. Otras transformaciones sociales de notable importancia están ocurriendo en Angola, Mozambique y Etiopía, pero allí es notorio el apoyo directo, sostenido y poderoso de los países socialistas, lo cual manifiesta claramente la relativa debilidad de las fuerzas nacional-progresistas hasta la fecha.

d] El desarrollo más reciente, de importancia fundamental, consiste en la convergencia de dos conjuntos de procesos en Asia occidental. Por una parte, la insurrección popular y la ola nacional-revolucionaria en Irán, poderoso arsenal de primera importancia hasta entonces controlado por el occidente, están siendo dirigidas por los shiitas islámicos, bajo el liderazgo del ayatola Rojula Almussavi al-Jomeini, que ha logrado unir a todas las fuerzas de oposición, desde los comunistas hasta la burguesía liberal de derecha, contra la dictadura, y que actualmente está creando la posibilidad de una transformación radical genuina de la situación en Asia occidental, área clave de la guerra y de la paz de nuestros tiempos. Es evidente que un régimen nacional-radical, islámico y progresista en Teherán sólo puede significar que los recursos en petróleo de ese país serán puestos al servicio del pueblo de Irán, así como un fortalecimiento

inmenso de las fuerzas no-alineadas del mundo y una situación totalmente diferente de cerco del sionismo agresivo en los territorios árabe-islámicos.

Por otra parte, las fuerzas islámicas en los sectores del mundo árabe conocidos como tradicionales, moderados y conservadores están ahora muchísimo más recelosas de su alineamiento con el imperialismo occidental y de sus posibles efectos explosivos en caso de desencadenarse una acción revolucionaria en sus propios países, por lo que están buscando medios y maneras de reajustar la política internacional del mundo árabe en su conjunto, reajuste que significaría relaciones más equitativas con los distintos centros de poder de nuestros tiempos: el bloque occidental alrededor de los EU, los países socialistas del Este alrededor de la URSS y el nuevo poder emergente de China uniéndose así a la tradición emocional, cultural y política del nasserismo, profundamente enraizada en la región afro-asiática.

e] Finalmente, debe ser considerado un nuevo proceso que concierne al Islam asiático en los países socialistas mismos, es decir, en la URSS y en China. Un libro reciente de gran importancia, publicado por la Academia de Ciencias de la URSS, sobre la evolución demográfica en ese país, indica que para el año 2000 más del 56.8% de la población estará compuesto por musulmanes y asiáticos localizados en las repúblicas soviéticas de Asia central y de Siberia, a lo largo de las fronteras tanto con el mundo propiamente árabe islámico como con China. Este es un proceso muy importante, ya que ciertamente va a reforzar el marco de solidaridad de los pueblos afro-asiáticos, dándole raíces mucho más profundas en los estados socialistas más importantes de occidente y creando condiciones totalmente nuevas para el desarrollo de la solidaridad socialista con nuevas perspectivas en la misma Asia. Podría después vincularse más fácilmente con China, precisamente a través de las muy importantes poblaciones islámicas del Este y Sureste de China, en las fronteras con las regiones islámicas del subcontinente indio y en los sectores del centro y del oeste de la URSS. Esto también parece escapar a la atención de los pensadores socialistas, siendo que sí suscita de manera creciente el interés y los análisis de los geopolíticos occidentales, y también de pensadores orientales.

f] Finalmente, no es necesario recalcar que los recursos en energéticos de nuestra época, y principalmente el petróleo, se localizan en el área islámica, en el mundo árabe, en Irán y en Indonesia.

6. Así, el ascenso del Islam político de nuestra época como una fuerza dinámica, transformadora y revolucionaria con profundas raíces entre las masas de la población, tanto en el campo como en los centros urbanos y

en toda el área islámica —desde las costas atlánticas de Marruecos hasta los mares de la China en el sur de Filipinas— coincide precisamente con las áreas en las que la dialéctica del enfrentamiento entre los diferentes bloques de poder socioeconómico y político-ideológico, principalmente los del imperialismo occidental y del bloque socialista soviético, está alcanzando su nivel más alto, área que es también la de la dialéctica de las civilizaciones en su cúspide, entre oriente y occidente, el centro mismo de las Cruzadas, de la primera ofensiva del colonialismo y del imperialismo, de la fortaleza expansionista de los sionistas, que es la versión contemporánea del reino cristiano de Jerusalén en la época de las Cruzadas y que se está uniendo ahora con la Sudáfrica racista en una alianza atómica para cercar y dominar el continente africano en su conjunto, dirigido por el Islam político. Por tanto, quiérase o no, los *destinos de la guerra y la paz* en nuestros tiempos no se deciden en Asia del Sureste o en América Latina; se deciden en el corazón del Islam político, en Asia occidental y en Noráfrica, en el Mediterráneo oriental alrededor de Egipto, el crisol.

De aquí que un análisis en profundidad del Islam político actual sea vital para la comprensión de las dos dimensiones siguientes:

a] la dimensión de la guerra y la paz en nuestros tiempos, la cual se ubica precisamente en esa área, que tiene una población de casi 800 millones de habitantes;

b] la comprensión de la ola más importante de revoluciones sociales cercanas al populismo y el socialismo de nuestra época, que habrá de complementarse con las revoluciones socialistas ya establecidas en las partes más importantes del oriente, en Asia, así como la comprensión de la dinámica de la dialéctica social contra el imperialismo y el sionismo en el área árabe islámica. Y aquí es importante comprender que no se trata sino del contraefecto del valor excedente histórico. Ya que en esas áreas las grandes mayorías de las naciones, esto es, los campesinos, los trabajadores, pero también la pequeña burguesía y las burguesías nacionales, en la mayoría de los casos alrededor del ejército nacional, resienten profundamente los efectos estructurales negativos que les impone la hegemonía occidental, a través del valor excedente histórico, al privar a sus países de los medios adecuados para el mantenimiento de su sociedad, para una estructuración económica, cultural y política avanzada, con el resultado de que el Frente Unido Nacional llega al escenario en estos países de manera muy natural a movilizar a la mayoría de las sociedades contra el imperialismo y el hegemonismo.

III

EL ISLAM EN EL PENSAMIENTO NACIONAL-PROGRESISTA

Han sido abordados tres diferentes niveles de tratamiento.

7. La primera actitud, la *político-estratégica* o táctica, es la más habitual para los socialistas de occidente y para sus imitadores en muchos sectores de los movimientos socialistas de oriente. Parte del presupuesto de que el factor central y dirigente en el movimiento nacional-progresista oriental es el proletariado, el cual está orientado a la creación de estados de democracia nacional que serán rápidamente sustituidos por una democracia popular del tipo de la de Europa oriental. Dentro de esta concepción, que a menudo ignora totalmente la realidad de las formaciones sociales en las sociedades tricontinentales —hasta el punto de hablar del triunfo del marxismo-leninismo y de los partidos proletarios en países hasta ahora conocidos por la debilidad del sector obrero (para no decir nada del proletariado, como en Angola y Mozambique)— se reconoce la necesidad de ampliar los frentes nacionales o populares. Después de todo, en la mayoría de los países del área en que predomina la civilización islámica, los musulmanes constituyen la gran mayoría de la población y en algunos casos su totalidad. De esa manera la consigna dice así: las fuerzas progresistas deberían aliarse con los sectores progresistas de las masas populares islámicas, puesto que éstas se oponen a la jerarquía islámica y a los sectores conservadores, arcaicos y reaccionarios. Deberá darse cuerpo a esta alianza mediante el reconocimiento del derecho de creencia, el derecho al ejercicio de la religión, a la enseñanza religiosa, aun en instituciones religiosas, y a usar el lenguaje nacional, casi siempre relacionado con el Islam, es decir, el árabe. Sobre esta base, las masas islámicas progresistas deberán definir su acción política según las líneas del programa político definido por los centros dirigentes progresistas de los frentes nacionales o populares, es decir, básicamente, según las formulaciones del socialismo occidental y, más que nada, del marxismo, incluyendo el materialismo filosófico, o sea, el ateísmo filosófico y el proyecto de civilización del occidente, que se centra en la secuencia de las formaciones económico-sociales y en la ideología del progreso. Este modelo de tratamiento del Islam político ha dado lugar a fracasos terribles en Irán, Egipto, Algeria, Iraq, Indonesia y Pakistán, principalmente. La explicación se buscó entonces en las deficiencias estructurales del Islam político, pero nunca en la *inadecuación de la problemática socialista* en esos países. Esta problemática, debido a su etiqueta de socialista, no podía tener una función importante. El Islam político habrá de ser refor-

mado, pero no la problemática socialista. La teología, el pensamiento teológico, sí. Se trata de hecho, de una duplicación de la actitud de los marxistas occidentales hacia el catolicismo en sus países, ignorando completamente la *diferencia histórica estructural* que existe entre el desarrollo del pensamiento y de la acción progresistas en Europa y en Oriente.

Pero, ¿y si las masas islámicas no aceptan? Como eso es lo que está pasando, la única solución posible es dejar de lado a los países islámicos, proclamándolos anormales, ahistóricos, dejarlos de lado precisamente cercando el área islámica con bases políticas y militares masivas, esperando que la presión interna conduzca, a la explosión, tanto más cuanto que la persistente hemorragia de fuerzas nacionales, y por lo tanto las persistentes dificultades en el desarrollo económico y social, posiblemente se mantendrán, dadas las condiciones de no guerra y no Estado impuestas en el área árabe islámica por la constante agresión militar expansionista del Estado sionista. Un programa de acción para el *impasse*: el no desarrollo de los procesos y el creciente ascenso de las tensiones en la zona.

8. Entra entonces en acción el enfoque *teórico*, que intenta superar este *impasse*. En lo fundamental consiste en un análisis de los elementos progresistas del Islam, que son gradualmente integrados a una versión nacional del pensamiento y de los modelos progresistas de la acción socialista de origen occidental. Por elementos progresistas del Islam se entiende generalmente lo siguiente: los momentos en las enseñanzas de las grandes figuras y de los epígonos del Islam en que se ha hablado del pueblo contra los déspotas, de la justicia social contra la desigualdad, de la fraternidad entre grupos étnicos y naciones dentro del marco del *Ummah* islámico. Estos elementos se encuentran en el mismo Mahoma, en los primeros Califas, en figuras primordiales como Abu Zaïd al-Ghaf-fari, e incluso en personajes más recientes, si bien es interesante observar que los siglos XIX y XX no parecen brindar figuras semejantes a los pensadores progresistas occidentales y a sus imitadores orientales. Aquí, de nuevo, el proceso de pensamiento es el mismo que encontramos, digamos, en el caso del cristianismo en occidente. Una cuestión importante es el obstinado intento de *reduccionismo*: el Islam solamente podrá caber en la ideología normal del progreso si ofrece ciertos elementos interesantes, exóticos y autóctonos al cuadro. Pero no si se pone a la tarea de *replantear el marco mismo de la filosofía social, en su esencia*. Este proceso ha ido sucediendo, y aunque sin efectos visibles lo sigue haciendo, porque el núcleo principal de las masas islámicas permanece ajeno a toda tradición cultural y a toda doctrina intelectual que emanen de cualquier fuente de civilización que no sea la suya. Sin embargo, esta segunda tendencia tiene de todas formas más interés que la primera, ya que intenta manejar una tradición nacional-cultural específica del oriente.

9. Una tercera actitud, la *posición "civilizacional"* del *problema* del Islam político en lo que respecta a la revolución nacional y la revolución social está siendo hoy desarrollada por un número de teóricos en el área islámica, poco a nada reconocidos por sus colegas occidentales, y merece ser puesta en el centro mismo del pensamiento socialista de nuestros tiempos. Las orientaciones principales del *pensamiento nacional progresista del oriente* en desarrollo son las siguientes:

a] El Islam no es una de las tres religiones monoteístas, o no es solamente eso. La estructura histórica del Islam, como la del segundo siglo de su existencia, es decir, el siglo ix, ha sido la de una civilización mundial, que se extendía desde Poitiers y Andalucía hasta las costas orientales de Asia. Cubría así una inmensa variedad de culturas, naciones y grupos étnicos de Europa del sur, de África del norte, del centro y del este, de Asia del centro y del sur, hasta Asia del sureste. El área árabe-islámica, la más próxima a las costas europeas, fue sometida a una ola de invasiones que tomaron la forma de las Cruzadas, entre los siglos ix y xv. Enfrentándose a las Cruzadas, las naciones, sociedades y pueblos de esas regiones encontraron en el Islam —en tanto que filosofía, religión y sistema político, es decir, en tanto que cultura— su principal baluarte contra la agresión y la dominación occidental, para mantener sus sociedades nacionales y perpetuar su identidad cultural. Así, el Islam desempeñó el papel de la filosofía totalizante principal, capaz de mantener la existencia misma de las sociedades nacionales en esa área durante muchos siglos, que se extienden desde el ix hasta nuestro siglo xx, desde las Cruzadas hasta el imperialismo racista sionista, pasando por los periodos del colonialismo, del imperialismo clásico y del imperialismo hegemónico. En este sentido, el Islam es fundamentalmente distinto del cristianismo y de las otras religiones importantes, habiendo el cristianismo y el judaísmo persistido en el lado de la agresión, del hegemonismo y de la dominación racial contra el área árabe-islámica. Este proceso le ha dado al Islam su textura político-cultural claramente específica. En el aspecto propiamente político, el Islam político ha sido el que ha mantenido la independencia nacional.

b] Pero también un segundo aspecto muy importante debe ser considerado. Reside en el hecho de que la enseñanza misma del Islam ha propuesto como la principal unidad constitutiva nacional al *Ummah* islámico, esto es, a la comunidad de creyentes de la nueva fe que envuelve a todas las culturas, naciones, sociedades, grupos étnicos y pueblos dentro del marco del Islam. Como tal, la concepción de la dialéctica social propuesta por el Islam político, desde sus mismos inicios hasta la fecha, ha sido la de la unidad, tanto de los tipos culturales como nacionales, contra el carácter divisivo de la concepción de la guerra de clases, y también

contra el carácter divisivo de las guerras intranacionales comunes al occidente cristiano.

Esta profunda tradición de unidad, ha sido, de hecho, la influencia estructurante más poderosa en los frentes nacionales unidos del Oriente, frente a la hegemonía occidental y el imperialismo, hasta la fecha. Baste recordar, en nuestros tiempos, la historia del FLN en Argelia, del nasserismo en Egipto, del Frente Nacional en la época de Mossadegh en Irán y hoy en día bajo Jomeini, de la unidad nacional bajo Sukarno, de la concepción de Sekú Turé del Estado del pueblo en Guinea, del U'umaa en Tanzania, entre otros. La lucha de clases se mantiene activa, naturalmente, dentro de las sociedades islámicas.

Sin embargo, por el impacto mismo del valor histórico excedente, la amplia mayoría de la población puede ser movilizada sobre la base de sus intereses objetivos comunes, es decir, sobre bases nacionales, abarcando a la mayoría de las clases y grupos sociales así como a las corrientes principales del pensamiento en las sociedades nacionales, para enfrentar el impacto mortal del imperialismo occidental y de la hegemonía. Esto ha permitido el predominio de la estrategia y de las tácticas frentistas en los países orientales islámicos, en contraposición con la alternativa divisiva de la guerra de clases propia de la tradición proletaria occidental.

c] Así, el Islam aparece mucho más como una concepción social del orden nacional, de la evolución social y del progreso popular que como una religión en sentido estricto. Esta naturaleza totalizadora del Islam ha creado una situación en la que simplemente no puede tener cabida ninguna otra filosofía política totalizadora, ya sea ésta la filosofía social liberal-modernizante de un sector de la burguesía nacional y esencialmente de los *compradores*, o la de los epígonos locales del marxismo occidental. El despliegue del pensamiento nacional-progresista debe abrirse paso a través del marco mismo del Islam político y “civilizacional”. Esto significa, esencialmente, que este último no debe ser considerado como una reserva de la cual algunos elementos pueden ser integrados a la ideología progresista “normal”, sea ésta el marxismo o cualquier ideología socialista más amplia y no ortodoxa, sino que el Islam político y “civilizacional” constituye el marco principal del cual deben ser derivados los elementos para estructurar el pensamiento nacional-progresista, elementos que de hecho abundan a través de la misma historia del Islam.

d] El Islam político y “civilizacional” va de hecho más allá de la doctrina del Islam en sí. Esto se deriva del hecho de que el concepto de *Ummah* islámico —que abarca todas las civilizaciones, culturas, naciones, sociedades, grupos étnicos y pueblos del área que cubre el Islam— abarca de hecho, automáticamente, todas las civilizaciones y culturas preexistentes en esas tierras antes de la doctrina islámica. En el caso de Egipto, por ejemplo, el Islam político y “civilizacional” abarca de hecho la pro-

funda y honda herencia de la civilización egipcia, durante el periodo faraónico así como durante el periodo cristiano-nacional copto.

De esta manera, la unidad nacional actual de este país no es un fenómeno pasajero que se deba al éxito de ciertas tácticas del Wafd y de Nasser en particular, sino que revela la parte oculta del iceberg de la especificidad nacional históricamente constituida de Egipto, la cual de hecho se expresa a sí misma a través del marco del Islam político, en sus versiones modernas y contemporáneas.

e] El efecto de estos procesos en la elaboración del pensamiento nacional progresista —en los países islámicos, y también para el mundo en general— es inmenso. La misma concepción de la dialéctica social, en vez de darle predominio al carácter divisorio y a la guerra civil, lo que ha conducido de hecho al *impasse* de la revolución socialista en todo occidente con las dos excepciones de Rusia y Yugoslavia, puede ser sustituida gradualmente por una estrategia y una táctica frentistas, más humanas e inmensamente más eficaces, que contemplen no solamente a los frentes populares de la concepción de la guerra civil sino a frentes nacionales unidos que puedan movilizar a una mayoría de la sociedad nacional para la transformación hacia el socialismo tanto de la infraestructura como de la superestructura —de hecho lo que hoy propone brillantemente el Partido Comunista Italiano bajo el nombre del “Compromiso Histórico”. Creemos que solamente con base en estas líneas puede plantearse la posibilidad de que el socialismo salga adelante en esta época tan tensa que se abre ante nosotros.

f] Además, la estructuración del pensamiento nacional-progresista puede superar los *impasses* del proyecto de civilización del Occidente, en un momento en que todo mundo se da cuenta de las limitaciones en términos de recursos a nivel mundial y de la imposibilidad de que el hombre siga actuando como demiurgo depredando constantemente los recursos y glorificando el consumismo, lo que conduce directamente a la guerra, a la opresión, a la agresión y a la violencia, y proponer una solución para la crisis de la civilización occidental que hoy día está dañando gravemente la mente y el alma de las jóvenes generaciones de occidente. En la elaboración del pensamiento nacional-progresista el Islam político desempeñará definitivamente un papel dinamizador central, por las razones arriba expuestas.

g] Lo hará, no solamente por el componente analítico de su especificidad, sino por el hecho mismo de que es la única unidad de pensamiento político, cultural y social que vincula el Oriente con el Occidente como ninguna otra. En cuanto a esto, el cristianismo aparece como una filosofía principal del Occidente, mientras que el budismo es esencialmente la filosofía de Asia. Sólo el Islam corta al través de las civilizaciones y culturas

de nuestros tiempos. De ahí su eficacia cuando entra en acción, como se ha visto en los últimos dos siglos.

h] Los aspectos negativos del Islam político no difieren de los aspectos negativos de cualquier otra filosofía de nuestros tiempos, sea ésta cristianismo, marxismo, liberalismo, budismo, judaísmo o capitalismo de Estado. Los aspectos negativos están relacionados siempre con ese aspecto de las filosofías, religiones e ideologías que no está orientado hacia las dinámicas sociales sino que prefiere sentar sus bases en una posición arcaica y preservar dogmáticamente lo que ha sido conquistado. No hay en cuanto a esto ningún problema especial que considerar, y los Estados islámicos han mostrado una increíble capacidad para encaminarse hacia la contemporaneidad, al grado de que su acción misma, mediante el nasserismo y la Guerra de Octubre, ha provocado en la actualidad la contraofensiva "civilizacional" estratégica combinada del Occidente en su conjunto para rendir la marea, arrinconar el avance y así romper la unidad árabe-islámica e implantar grupos de *compradores* que dominan, vía el petróleo, al movimiento radical nacional y desmoralicen a las masas populares por todos los medios posibles.

Sin embargo, la tendencia del Islam político, las olas de la historia, son irreversibles.

Es una tarea importante para todas las fuerzas del socialismo en el mundo comprender genuinamente y reflexionar en profundidad sobre la importancia del Islam político en la conformación del pensamiento y la acción nacional-progresistas de nuestros tiempos, de estar éstas realmente interesadas en los medios y caminos para superar el subdesarrollo, destruir la opresión y el imperialismo, neutralizar la hegemonía y encaminarse así hacia un mundo en el que el socialismo tal vez quiera igualarse con aquel sistema que mejor corresponda a las especificidades nacional-culturales, haciendo así factible para la humanidad la integración de la contribución positiva de sus distintas especificidades constitutivas para la formulación de un nuevo universalismo, de muchos esplendores y altamente matizado.

Este ha sido el papel de los epígonos del Islam político de nuestros tiempos, y este trabajo está dedicado a ellos, como un homenaje respetuoso.

ORIENTACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Las tesis aquí desarrolladas pueden estudiarse en:

- a) *Firassat Fi'l-Thaqafah Al-Wataniyyah* [Estudios de Cultura Nacional], Dâr al-Tali'ah, Beirut, 1967, 455 p. bibl.
- b) *Kultur Emperyalismi* [El imperialismo cultural], en colaboración con P.N. Boratav, A. Dino, G. Dino, F. Edgu Kitabevi, Estambul, 1967, 64 p.
- c) *Ideologie et renaissance nationale: L'Egypte moderne*, Coll. Sociologie de la connaissance, Editions Anthropos, Paris, 1969, bibl., lexicque, translitteraton, indcx, 575 p.
- d) "Un itinéraire sociologique: le concept de 'renaissance nationale'" en *L'Homme et la Société*, núm. 12 (abril-junio 1969), pp. 13-16.
- e) *Marxisme et libération nationale-position du probleme théorique en Le Centenaire du "Capital"*, Décades du Centre Culturel de Cerisy-la-Salle, nouvelle série 10, Mouton, Paris-La Haye, pp. 256-96.
- f) *La pensée politique arabe contemporaine*, coll. "Politique", Le Seuil, Paris, 1970, 383 p.
- g) *Gamal Abdel-Nasser*, en *Encyclopaedia Universalis*, vol. XI, 1972, pp. 558-9.
- h) *La renaissance du monde arabe* (ed. conjunta de A.A.-M., H. Hanafi y A.A. Belal), Duculot, Bruxelles-SNED, Alger, 1972, 551 p.
- i) "Min agl stratijiyyah hadâriyyah" [por una estrategia civilizacional] en *Al-Thaqâfah al-Arabiyyah* (Beirut), abril de 1973, pp. 116-31.
- j) *Al-fikr al-'arabi fi ma'rakat al-nahdan* [El pensamiento árabe en la lucha por el Renacimiento] en Dâr al-Adâb, Beirut, 1974, 240 p.
- k) "*El significado civilizacional de la guerra de liberación nacional árabe*" en *La Guerra de Octubre*, ed. por Naseer Aruri, Medina Press, Nueva York, 1975, pp. 347-365; en *Revista del Medio Oriente*, núm. 3, 1976, El Cairo, 23 p.
- l) "Islam e Marxismo", en *I Problemi di Ulisse*, El Islam, vol. xiv, julio de 1977, pp. 114-21.
- m) "Viento del Este: la posición histórica del proyecto civilizacional" en *Revista*, 1 (1977), 57-64.
- n) "Sobre la dialéctica del tiempo. Posiciones". Trabajo presentado en el primer simposio organizado por el "Centro Iraní para el diálogo de civilizaciones" sobre el tema: "¿Puede el impacto planetario del pensamiento occidental posibilitar un verdadero diálogo entre civilizaciones?", Teherán (octubre 20-23, 1977), 13 p.
- o) "*La cultura árabe en un mundo en transformación*". Trabajo presentado a la segunda sesión, Comité Consultatif de la Culture Arabe, Unesco, Túnez (diciembre 5-9, 1977).